

ALGUNOS CONCEPTOS SOBRE LA TRADICIÓN PRIMORDIAL

Contemplo con cierto pesar la profunda crisis en que se hunde la llamada Sophia perennis, un concepto de sabiduría tradicional que expone doctrinas universales emanadas del arte, la cosmología, la ciencia... Hoy en día existe quizá un intento fallido de acercarse a esta manifestación desde un punto de vista epidérmico y funcional, es decir, proliferan los eruditos; sin embargo, se abre un enorme abismo entre el concepto de “tradición primordial” como tal, y el valor sagrado inherente a su enseñanza.

Inventariar las fuentes y proceder a su estudio desde una perspectiva sentimental o “psicológica”, es desprestigiar el valor ontológico y cosmológico de lo sagrado.

El arte sagrado es la traducción en el plano de lo sensible de la Belleza ideal como reflejo de la Beatitud divina, es como dice Dionisio Areopagita en relación a la perfección del Verbo, “forma informadora en todo lo que es informe”.

El objetivo del Arte es revelar la imagen de la Naturaleza divina imprimida a lo creado. Un arte así concebido de manera casi sacramental determina un orden jerárquico que se revela al hombre mediante imágenes polivalentes que relacionan los diversos ordenes de realidad que expresan mediante lo visible lo invisible.

La combinación armoniosa de símbolos se funde en un símbolo fundamental. Si queremos un ejemplo de esas armonías debemos acudir a estudios como los referidos por Jean Hani en relación a las mediciones hechas en la nave central de la catedral de Troyes, donde los pilares de la nave se ensanchan ligeramente al acercarse al santuario de acuerdo con una modulación dorada, de modo que el fiel al avanzar hacia el altar franquea en cada tramo una nueva “puerta de oro”. Se observa como la clave de arco del coro está a una altura, que reducida a pies y pulgadas nos da 88 pies y 8 pulgadas, la cifra que se corresponde al nombre de Jesús en griego y que se relaciona con la soberanía sobre “los tres mundos” que se desarrolla en los ritos de unción arcaicos donde el rey encarnando el cosmos se convierte el mismo en un “cosmocrator” o prototipo de rey-sacerdote. Por eso el rey era llamado el Ungido, en hebreo “meshiah”. Los oleos estaban considerados en Egipto y en todo Oriente como sustancias divinas, emanaciones de Dios como sustancias solares y de hecho la insignia real que se entregaba simbólicamente en forma de corona o diadema, se ponía sobre la parte de la cabeza (coronilla) que se encuentra sobre la arteria coronaria y que enlaza con el chakra denominado “sahasrara padma” o “Loto de los mil pétalos”, que se ilumina cuando el hombre alcanza su más alto nivel espiritual. .

Así pues, esa mágica cifra de 88 que surge como consecuencia de una clave oculta a ojos de los profanos, es precisamente el Salmo 88 que sanciona la alianza davídica de los reyes hebreos:

“Él (David) me gritará: Tú eres mi padre, y la roca de mi Salvación”

El Sumo Sacerdote hebreo en la celebración del rito de coronación efectuado en el Templo, al imponer al príncipe las insignias, el “nezer” o corona y el “edut” o edicto divino, sancionaba el carácter sagrado de la monarquía tal como sucedía en todas las culturas precedentes veterotestamentarias:

“Para siempre establezco tu linaje” (Salmo 88). El rey sube al Trono de Yavhe y es constituido rey sacerdote siguiendo el orden de “Melkisedec”.

No hay que perder de vista la importancia mesiánica del Salmo 2 que se cumple con la entrega del “edut” o designio divino:

“Yo te daré en heredad las naciones y en patrimonio los confines de la tierra”. Por eso todas las monarquías posteriores hasta los zares, se retrotrajeron a esa escena bíblica de la designación de los reyes hebreos, por su alto valor simbólico al establecer una filiación divina que se pierde en la noche de los tiempos.

La resurrección del Sacro Imperio germánico, un ideal perseguido por las más puras corrientes esotéricas aristocráticas y relacionadas con misterios como Rennes le Chateau y Santa María de Melque y Guarrazar , emana del interés de ciertos sectores del Vaticano por llevar a cabo el cumplimiento de un Oráculo nacido en el entorno de los Menores a finales del siglo XIV y que más tarde corrige en el siglo XV el ermitaño Telesforo de Corenza , donde se anuncia la venida de un emperador rey mundo .

Efectivamente el manto del emperador Enrique II que se conserva en la catedral de Bamberg, es un zodiaco. Este magnífico ropaje de seda púrpura y azul que presenta la imagen sintética del universo, es heredero del manto que utilizaron los emperadores romanos y que tiene origen en el manto celestial o vestido del rey-sacerdote que procede de Babilonia y que tiene como fin reflejar arquetipos como el de la Jerusalén Celeste, es decir: organizar la ciudad terrestre a imagen de la armonía celeste.

La herencia celta que se da a conocer a partir del siglo XII, cuando aparecen leyendas como el grial, evoca a la ascendencia davídica de las monarquías europeas. En la fachada de la Catedral de Reims, catedral de la coronación de los monarcas franceses, se puede ver la coronación de David por Samuel y la historia de Salomón.

Para entonces era ya un secreto a voces en las cortes europeas, que el Grial que hace alusión a un linaje aristocrático que tiene la condición sacral, surge del enlace de Auda Martel, hermana del rey de los francos, con Makhir, descendiente del rey David.

En la alta Edad Media, el jefe de la Casa de David era Guillermo de Toulouse, hijo de Teodoric (Makhir) y de Auda Martel. Guillermo se hizo monje, fundó un monasterio y se retiró siendo canonizado con el nombre de San Guillermo de Gellone. Muchos nobles occitanos como los Trencavel, y prácticamente gran parte de la alta nobleza europea, eran de origen davídico-carolingio y consciente de filiación divina se agruparían más tarde en órdenes como la del Toisón de oro o la Jarretera.

La fuente del Grial como linaje proviene de Abraham ben Daoud, quien se corresponde en el grial con el personaje de Flegetanis. Este judío que vivo en Toledo es el autor del “Sepher ha Kabbalah” (Libro de la tradición) que contiene un apéndice de una crónica hebrea redactada en Narbona en 1161 en el que el clérigo provenzal Kyot basa su historia del grial. En esa crónica es donde se narra n los detalles del enlace entre Makhir y Auda Martel.

Julius Evola acierta al considerar que los “Preste Juan” son los descendientes de David, y al profetizar que el “Águila Imperia bicéfala I” (escudo de Toledo), solo resurgirá en la ciudad que contiene “la Piedra de la Luz”

La única ciudad que tiene en depósito, no hablo en pasado sino en presente, las insignias imperiales es Toledo. Las leyendas de los Doce pares que se relacionan con la ciudad enmascaran el sentido oculto del ceremonial que realiza el arzobispo cuando toma del altar la gran corona de Carlomagno mientras los Doce Pares en círculo, la sostienen sobre la cabeza del rey. La Institución de los doce pares es de inspiración zodiacal, y representan la unión de la autoridad espiritual y el poder temporal. Todo gira alrededor del rey como los planetas alrededor del Sol. La función directa del rey, heredera de las fórmulas rituales arcaicas tal como hemos visto, es la de santificar el tiempo mediante la observación del ciclo litúrgico y de las fiestas principales que se corresponde con el movimiento del Sol en el Zodiaco

Toda la lengua sacerdotal secreta en su parte astronómica y geométrica basada en la combinación de los principios femeninos y masculinos, hacen alusión a cronologías secretas en perfecta armonía con los misterios celestes. Entre ellos el de la generación Toledo= Toldot (generaciones). La constante presencia de Toledo como una de las míticas ciudades universales se diferencia entre todas ellas por ser una ciudad real, no imaginada. La tradición habla de axis mundi por donde la humanidad recibe alimento espiritual, son ciudades “predestinadas”. La misma denominación de “Shambala” o isla santa, equivale a la inca de “Cozco”, ombligo o cordón umbilical, evocando una idea arquetipo de nutrición cósmica que liga al mundo humano con los mundos superiores donde moran los “hermanos superiores”

Conclusión: La inteligencia implica cuatro funciones: la objetividad, la subjetividad, la actividad y la pasividad; en la mente se presentan como razón, intuición, imaginación y memoria. No me interesan nada los eruditos, así como flaco favor hace a la tradición la actual degradación del esoterismo como concepto. Hay que reivindicar contemporáneamente la labor visionaria, en el sentido más creativo del término y pedagógica de Ragon , Roso de Luna, Jean Hani, Guenon , Eliade, Mus, Coomaraswamy, Schwaller de Lubicz , Hambidge, Moessel, Ghya, Schuon, Benoist, Burckhardt...y dejarnos de refritos pseudoesotéricos....